LA ILUSTRACION DE MADRID.

REVISTA DE POLITICA, CIENCIAS, ARTES Y LITERATURA.

AÑO I. MADRID, 27 DE ENERO DE 1870. NÚM. 2.°

SUMARIO.

TEXTO.—Ecos, por D. Isidoro Fernandez Florez.—Conferencias de la Universidad, por D. Francisco M. Tubino.—Madrid ha muerto, por D. José Fernandez Bremon.—D. Juan de Dios Polo.—Lápida monumental dedicada á la memoria de Miguel de Cervántes Saavedra.—Antigüedades prehistóricas: Cartas acerca de algunos nuevos descubrimientos, por D. Manuel de Góngora.—D. Eugenio Montero Rios.—Las Galas de Madrid. *Un drama oculto de Lope*, por D. Antonio Hurtado.—Las cañoneras españolas.—Pedro Bonaparte y Víctor Noir.—El busto de nieve, soneto por Campoamor.—La Picota de Ocaña, por D. Gustavo Adolfo Becquer.—El casino y el café de la Iberia, por D. Cárlos Navarro y Rodrigo.—El capital y el trabajo. Egloga contemporánea, por D. Luis de Eguilaz.—Teatros, por don Antonio Sanchez Perez.—Salones, por D. R. Chico de Guzman.—Habitantes de la Nubia, recuerdos de la espedicion al itsmo de Suez.—El Hogar, por D. Ricardo Blanco Asenjo.—Biblioteca de Autores Españoles: Poetas líricos del siglo XVIII, por D. G. Becquer.

GRABADOS.—D. Eugenio Montero Rios, dibujo de D. A. Perea.—Habitantes de la Nubia, dibujo de D. Antonio Gisbert.—Lápida monumental, dibujo de D. Valeriano Becquer.—La Picota de Ocaña, dibujo de D. Valeriano Becquer.—Las cañoneras españolas, dibujo de D. R. Monleon.—Modelo del cañon Ericsson, dibujo de D. R. Monleon.—Objetos prehistóricos.—D. Juan de Dios Polo, dibujo de D. José Vallejo y Galeazo.—Pedro Bonaparte y Víctor Noir, dibujo de D. José Vallejo y Galeazo.—Jeroglífico.

ECOS.

¡Quince dias más! ¡Quince dias ménos! Hé aquí con relacion á tí y á mí ¡oh lector caro! lo que hay entre el primero y el segundo número de LA ILUSTRACION DE MADRID.

¡Cuán breve es la humana vida! Han exclamado uno por uno todos los filósofos, desde Platon á Sanz del Rio. ¡Cuán fugaz, cuán rápida huye nuestra existencia!

Sin embargo, si en vez de ser el destino el regulador de la vida del hombre pudiera éste disponer de su existencia y abreviarla á su capricho, ¡cuánto más breve, y fugaz y rápido no seria el paso del hombre por la tierra!

Estos quince dias se hubieran quedado entónces reducidos á breves horas para algunos, á pocos segundos, á nada, quizás, para muchos.

El soldado suprimiria las horas de ejercicio y las que se pasa yendo y viniendo, helado en invierno, abrasado en verano, á la puerta del cuartel en pesada centinela: el empleado las horas en que hace como que despacha los expedientes: la patrona de huéspedes las en que debiera servir á sus víctimas el pan tradicional del pupilaje, más negro que el de la emigracion y más duro que las cadenas de la servidumbre: el presidiario los momentos, y los dias, y los años que han de pasar ántes que recobre su libertad querida: la bella el espacio de tiempo que falta para su boda: el galan los instantes que tarda en poseer á la reina de sus amores. Y toda la humanidad borraria tan afanosa los capítulos escritos por la tristeza, ó el hastío, ó el dolor en la novela de su vida, que vivir y morir fuera entónces un solo punto para muchos.

Dejad al hombre la llave del reloj de su existencia, y todo el dia le vereis dando cuerda y adelantando las manecillas.

***

Sin embargo, por muy larga que al hombre se le haga la vida en ocasiones, hay otras en que el prójimo se encarga de probarle que en realidad la existencia es muy breve.

D. EUGENIO MONTERO RIOS.

Muéveme á formular esta consideracion algunas líneas impresas que tengo ante mis ojos, y en las cuales se da noticia del saludable invento de Mr. Beidi, de Berlin, el cual es autor de una máquina *ametralladora* adoptada ya por el ejército bávaro. ¡Soberbia máquina que hace doscientos disparos en treinta segundos!

Hay pasiones que parecen trasformar al hombre y apartar de él sus sentimientos naturales. La ambicion, los celos, la ira, la avaricia producen en él singulares fenómenos.

Pero ninguna de estas pasiones cambia la naturaleza del hombre tanto como el amor á la ciencia.

¡Líbreos Dios de ser amigos de un sabio, de un botánico, de un médico, de un arqueólogo, por ejemplo: son los más temibles enemigos de la humanidad, y si no fuese por el Código penal, serian sus verdugos.

Suprimid ese Código, y el botánico, sin escrúpulo alguno, probará en vosotros los efectos de una yerba venenosa, y el médico os hará la anatomía en vida para sorprender el misterio de las funciones del organismo humano en plena actividad, y el arqueólogo arrasará las flores de vuestro jardin ó las mieses de vuestro campo para buscar en ellas los restos de una soñada ciudad fenicia.

¿Qué sabio es comparable, sin embargo, con el hombre de ciencia que se entrega á la terrible pasion de la mecánica?

Para éste no hay humanidad, ni religion, ni amor al prójimo, ni nada. Y si vuestra madre os parió de ruin estatura, y no habeis crecido gran cosa desde entónces, y le preguntais si puede en su gran poder haceros buen mozo, os dirá que sí, y colocándoos sin enternecerse entre dos rodillos metálicos, os dejará más largo y estrecho que el camino de la gloria.

Para el mecánico es indiferente que su invento lleve, como la locomotora, la felicidad y la vida á los pueblos, ó que, como la *ametralladora*, lleve el espanto y la muerte. Una y otra máquina son para él lo mismo: un problema científico. ¡Si el sol un dia estorba á un mecánico cualquiera y éste encuentra el medio de apagarle, mísera humanidad, te quedas á oscuras!

***

Ya saben Vds. que se ha formado una empresa con objeto de extraer del fondo del mar, en Vigo, los galeones que venian de las Indias con dinero y que en Octubre de 1702 se sumergieron incendiados, ó que barrenaron nuestros marinos para que no cayesen en poder de